Las escuelas campesinas de agroecología, centros de formación campesina y los custodios de semillas en los Andes tulueños (Colombia)

Rural Agroecology Schools, Farmer Training Centers and the Seed Savers Exchange a in the Andes tulueños

Escolas camponesas de agroecologia, centros de formação camponesa e os guardiões de sementes nos Andes tulueños (Colombia).

Fernando de Jesús Álvarez Ramírez[1], Guillermo Castaño Arcila[2], José Ferney Montes Moreno[3] & Francis Liliana Valencia Trujillo[4]

[1]Ingeniero Agrónomo, Especialista en Agroecología y en Enseñanza de las Ciencias Sociales-Historia de Colombia. [2]Antropólogo, Ambientalista Popular, Defensor de Derechos Humanos y Padre de las ECAS en Colombia. [3]Ingeniero Agrónomo. [4]Zootecnista, Magíster en Ciencias Agrarias con énfasis en producción animal tropical, [1,3,4]Escuela de Ciencias Agrarias Pecuarias y del Medio Ambiente —ECAPMA—, Universidad Nacional Abierta y a Distancia —UNAD—. CEAD Palmira, Colombia. [2]Docente Universidad Tecnológica de Pereira —UTP—. Risaralda, Colombia.

[1,2]pachacutec.44@gmail.com, [3]jose.montes@unad.edu.co, [4]francis.valencia@unad.edu.co

In memoriam María Cristina Ospina

Resumen

En este artículo se indaga por las condiciones de posibilidad que han concurrido para la emergencia de las escuelas campesinas de agroecología y el Centro de Formación Campesina en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca. Metodológicamente, se trabaja el marco Histórico Lógico Cultural, en tres momentos; el primero, relacionado con la ECAS como Desarrollo Rural Humano Sustentable donde se enfatiza en la recuperación de los saberes populares y ancestrales que posibiliten un ejercicio autónomo; el segundo, una estrategia comunitaria para el manejo y conservación de los bienes naturales mediante la consolidación de un ejercicio relacionado con los oficios de los integrantes de las ECAS y el tercer momento está referido a la consolidación de los planes de trabajo que tienen como fundamento el desarrollo endógeno sustentable y la búsqueda del vivir bien. Se encontró que las ECAS y el Centro de Formación Campesina son expresiones de construcción social donde se interactúa en un diálogo intracultural, intercientífico y transdisciplinar, enfatizándose en los custodios de semillas como uno de los oficios dentro de las ECAS que tiene una connotación especial sobre todo ahora que se asiste a una dictadura alimentaria bajo la égida de las transnacionales productoras de semillas. Se concluye que las ECAS y el Centro de Formación Campesina son los espacios por excelencia donde se materializan los intercambios de saberes y experiencias, haciendo especial mención a los custodios de semillas y la importancia de su ejercicio.

Palabras clave: escuelas campesinas de agroecología, marco histórico lógico cultural, desarrollo endógeno sustentable, custodios de semillas, centro de formación campesina, diálogo de saberes.

Abstract

This paper investigates the conditions of the possibility that have contributed to the emergence of rural Agroecology schools and the Farmer Training Center in the municipality of Tulua, Valle del Cauca. Methodologically, it fits within the framework of the Historical Logical Cultural in three stages: the first related to the ECAS as Sustainable Human Rural Development which emphasizes the recovery of popular and ancient knowledge that facilitates an autonomous exercise, the second, a community strategy for the management and conservation of natural resources through the consolidation of an exercise related with the offices of the members of the ECAS and the third stage being based on the consolidation of work plans centered on sustainable endogenous development and the pursuit of well-being. It was found that the ECAS and Farmer Training Center are expressions of social construction where people interact through intracultural interscientific and transdisciplinary dialogue, stressing upon the seed savers as one of the offices within the ECAS that has a special significance especially now that we are witnessing a dictatorship under the aegis of transnational seed companies. The paper concludes that the ECAS and Farmer Training Center are the spaces par excellence where the exchange of knowledge and experiences materialize, with special reference to the seed savers and the importance of their work.

Key-words: rural agroecology schools, historical logical cultural framework, sustainable endogenous development, seed savers, farmer training center, dialogue of knowledge.

Resumo

Neste artigo, se perguntará pelas condições e possibilidades que tem ocorrido para o surgimento das escolas camponesas de agroecologia e o centro de formação camponesa no município de Tuluá, Valle Del Cauca. Metodologicamente, trabalha-se o marco histórico-lógico-cultural, em três momentos; o primeiro, relacionado com as ECAS como fonte de desenvolvimento rural humano sustentável, onde se enfatizou a recuperação dos saberes populares e ancestrais que possibilitam um exercício autônomo; no segundo momento, uma estratégia comunitária para o manejo e conservação dos bens naturais mediante a consolidação de um exercício relacionado com os membros integrantes das ECAS e o terceiro momento está se referindo a consolidação dos planos de trabalho que tem como fundamento o desenvolvimento endógeno e sustentável e a busca do bem-estar. Portanto as ECAS e o centro de formação camponesa são expressões de construção social onde interagem em um dialogo, intracultural, intercientifico e multidisciplinar enfatizando-se os guardiões de sementes como um dos empregos dentro das ECAS que tem uma conotação especial sobre tudo agora que se assiste a uma ditadura alimentícia sobre a batuta das multinacionais produtoras de sementes. Conclui-se que as ECAS e o centro de formação campesina são os espaços que por excelência se materializam os intercâmbios de saberes e experiências, fazendo uma menção especial aos guardiões de sementes e da importância de suas atividades.

Palavras Chave: Escolas camponesas de Agroecologia, marco histórico lógico cultural, Desenvolvimento endógeno sustentável, Guardiões de sementes, centros de formação campesina, dialogo de saberes.

Introducción

Las Escuelas Campesinas de Agroecología (ECAS) surgen en el municipio de Tuluá aproximadamente hace diez años como respuesta a las políticas agrarias colombianas que se han caracterizado por una alta inestabilidad, un manejo coyuntural y la inexistencia de una visión estratégica del sector agropecuario y rural, que ha conllevado a la invisibilidad de la sociedad rural campesina, a pesar de ser un sector importante, toda vez que aporta el 80% de los alimentos que consumen los colombianos y ha ayudado a conservar los bienes naturales de nuestro ubérrimo territorio. Del mismo modo, la implantación de un modelo de desarrollo rural totalmente divorciado de las condiciones naturales, sociales, territoriales y culturales, que ha dejado en su recorrido una estela de barbarie, destrucción y muerte, ha posibilitado el espacio para la emergencia de las ECAS como una propuesta de desarrollo endógeno sustentable para hacer visible a la sociedad rural campesina a través del rescate de la cultura, la revalorización de los saberes locales, la recuperación de la historia, el cuidado de la agro biodiversidad, el rescate de la memoria, la apropiación social del territorio, el valor de la palabra y, en general, la custodia de los bienes de la Pachamama. Esto se materializa en el diálogo intra e inter cultural y transdisciplinar entre el mundo científico de afuera y el mundo campesino de adentro, donde el agricultor se convierte en sujeto histórico de su propio trasegar.

Las ECAS surgen en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca, en un contexto de aguda confrontación con los modelos de desarrollo rural emanados del Estado bajo la política neoliberal y que buscaban una supuesta modernización del campo bajo la égida del mercado y del gran capital (Alvarez & Yaguapaz, 2013:14).[1] Dicha modernización buscaba beneficiar la cultura rural empresarial (revolución verde), agroindustrial, multinacional, narco-terrateniente, agro turística y terrateniente ganadera, e implícitamente conllevaba la exclusión de la sociedad rural campesina por premoderna e improductiva (Castaño, 1999), desconociendo un caudal de conocimientos, saberes y experiencias en el modo de hacer agricultura, ganadería y en el manejo relativo de los recursos naturales (Toledo, 1991; Alvarez, 2010), sustentado en centurias de relación armónica entre el hombre, la naturaleza y las deidades. De la misma manera, la modernización secular del capitalismo mundial integrado (CMI) ha desatado una crisis civilizatoria de ribetes insospechados, engendrando, entre otros, fenómenos de desequilibrio ecológico tales como: disminución de la diversidad biológica y cultural, aumento del efecto de invernadero y calentamiento global, contaminación y escasez de las aguas, perturbación del clima, erosión de los suelos, recolonización de las tierras-territorios y los bienes naturales, deforestación de las selvas, etc., que suponen una amenaza a corto plazo, si no se le pone remedio a la implantación de la vida sobre el planeta tierra (Guattari, 1993).

Las estructuras permanentes de violencia generadas desde espacios políticos de las élites urbano-industriales mercantilistas han auspiciado la muerte y la violencia permanente en los espacios de la sociedad rural campesina, unidos a sectores terratenientes o de propietarios ricos (Castaño, 1999; Alvarez, 2010; Valencia, 2007; Mejía, 1993). Las diferentes violencias que hemos vivido representan procesos de empobrecimiento cada vez más dramáticos de los campesinos, y de enriquecimiento y acumulación de capital de las élites locales que han detentado el poder (Castaño, 2003).

La propuesta educativa bancaria (Freire, 2010) arrebata la sabiduría, los conocimientos y los saberes de los campesinos y entrega hijos y nietos modelos cargados de ilusiones mercantilistas del sistema urbano industrial dominante (Castaño, 2003: 25-26). En la visión bancaria de la educación (Freire, 2010), la transmisión de conocimiento

es vertical: el educador que se supone lo detenta todo, lo entrega generosamente, al que se supone ignorante (educando), cuya mente sería una "vasija vacía" que debe ser llenada. Cuanto más vaya llenando los recipientes con sus depósitos, tanto mejor educador será. En la educación bancaria, el saber, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes (Freire, 2010). En la perspectiva bancaria, el aprendizaje no es más que la acumulación de los conocimientos de otros, concebidos como capital, pero no hay creación colectiva de nuevos conocimientos, es decir, no hay producción de riqueza (Freire, 2010). En ella, el educador aparece como su agente indiscutible, como su sujeto real, cuya tarea indeclinable es "llenar" a los educandos con los contenidos de su narración, contenidos que solo son retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido (Freire, 2010: 71). Tal es la concepción "bancaria" de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Este margen solo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan (Freire, 2010).

Ahora bien, la sociedad rural campesina solamente ha sido visible en la guerra, en el desarraigo, en el desplazamiento y en el utilitarismo partidista, cuando requieren de sus votos (Castaño, 2003: 26). No obstante, ella se hace visible hoy en día por medio de las ECAS, toda vez que: primero, cuidan los bienes naturales (el aire, el suelo, el agua, la flora, la fauna, los microorganismos); segundo, guardan las semillas como don único e inestimable de la naturaleza (banco comunitarios de semillas, conuco de crianza o jardines de la vida); tercero, democratizan la producción de alimentos como imperativo en estos tiempos de dictadura alimentaria, en los que un puñado de transnacionales controlan el suministro mundial de alimentos (Vandana, 2003; Alvarez, 2010; Alvarez & Yaguapaz); cuarto, recuperan la palabra (redes de credibilidad), la fraternidad y la solidaridad; quinto, revalorizan y vigorizan los saberes locales[2] y recuperan el conocimiento sobre la biodiversidad; sexto, son el soporte de la autonomía y la soberanía alimentaria de nuestra región; séptimo, revalorizan y recrean la historia, el territorio y la cultura local (Grillo, 1990).[3]

Las ECAS parten de la cultura rural campesina, que históricamente se ha pensado asimismo y ha construido una amalgama de propuestas de desarrollo endógeno que han partido desde el inquirir propio de ellas y han permitido tener el control de los procesos que la afectan y la determinan (Montes, 2006; Alvarez & Yaguapaz, 2013), es decir, el control territorial, ecológico, social, cultural, económico y político (Toledo, 1996, 2004). Además, en la sociedad rural campesina la solidaridad, la reciprocidad, la complementariedad, la fraternidad y la responsabilidad se amplían al mundo urbano a través de los mercados agroecológicos por la vida, donde en un intercambio de gestos, olores, colores, palabras y miradas las dos culturas se reconocen a sí mismas (Alvarez, 2010; Alvarez & Yaguapaz, 2013).

Las ECAS parten de dos principios rectores: primero, que el saber individual se convierta en saber colectivo a través del diálogo de saberes en un territorio concretamente determinado (socializar el saber); segundo, que el saber acumulado colectivo se transmita de generación en generación (Castaño, 1999; alvarez, 2010; Alvarez y Yaguapaz; 2013), es decir, que sea un mecanismo de transmisión de la herencia cultural y se convierta en el saber de todos. El saber recuperado es un saber útil (sociabilizar el saber). Estos principios van en contravía de la modernización acrítica que desconoce los saberes y las experiencias locales, llamándolos supersticiosos,

prejuiciosos, ingenuos, incompetentes; negando sistemáticamente una sabiduría y una cultura construidas durante milenios. En estos lenguajes milenarios, largamente ignorados, desvalorizados o mal interpretados se encuentran las claves para remontar la actual crisis ecológica y sociocultural (Guattari, 1993) desencadenada por la revolución industrial, la obsesión mercantil y el pensamiento racionalista (Leff & Carabias, 1993; Leff, 1994, 1995; Álvarez, 2010).

Los campesinos se volvieron dependientes y fueron encadenados a modelos de desarrollo modernizantes, congelando lo que los había hecho autónomos y libertarios, y ahí las universidades y los centros de experimentación cumplieron su papel sistemático de negación de los conocimientos, saberes y experiencias de los campesinos, en aras de ser garantes de la cientificidad exigida (Alvarez, 2010) s.f.[4] El sector campesino implícita o explícitamente es considerado resistente al cambio, con aversión al riesgo, arcaico, irracional, primitivo, subdesarrollado, por lo tanto, ignorante.

Las ECAS recuperan, revalorizan, recrean, vigorizan y promocionan los saberes y culturas locales sobre los sistemas productivos y la biodiversidad, recuperan formas de organización ancestral y reestablecen el diálogo con las deidades y la naturaleza (Greslou, 1990: 173).[5] Trabajan en la propuesta agroecológica con el diagnóstico y ordenamiento de las fincas y el territorio, buscan la soberanía y la autosuficiencia alimentarias de las familias y las comunidades, trabajan en procesos de recuperación, conservación y transformación de plantas medicinales, plantas ornamentales, medicinales, artesanales, alimenticias —yacón, sagú, achira, obambo, quinua, amarantos, tarwi, papas, maíz, frijol, entre otras—. En esta tarea, las ECAS se convierten por excelencia en el espacio para resarcir, afirmar y reivindicar la vida rural, ante las amenazas que se ciernen sobre ella proveniente del mesianismo de la modernización y el progreso.

Metodología

Localización

El municipio de Tuluá se encuentra ubicado en la vertiente occidental de la cordillera Central, en el Centro del Valle del Cauca, Colombia (figura 1). Este vasto territorio ha sido un espacio por excelencia de resistencia activa a todo poder hegemónico, desde las heroicas guerras del pueblo Pijao contra los españoles, bajo el liderazgo del cacique Calarcá en el siglo XVII, en la otrora provincia de Cacataima, pasando por la resistencia campesina en los siglos XVIII y XIX (Castaño, 1999, 2001; Mejía, 1996). He ahí el talante de su herencia insumisa y libertaria que hoy permite resistir a los diversos megaproyectos que se ciernen sobre el territorio. El municipio de Tuluá hace parte de lo que en Colombia se conoce como la zona cafetera, donde a mediados del siglo XIX diversos grupos de inmigrantes y colonos establecieron y desarrollaron el cultivo del café. A partir de la década de 1970, la adopción de nuevas tecnologías basadas en la revolución verde tornaron la producción cafetalera biodiversa al monocultivo, estrategia que provocó la eliminación del sombrío del cafetal y la pérdida de la soberanía alimentaria de los cafeteros, la devastación de los suelos, la pérdida de la biodiversidad, la contaminación de las aguas, y demás.

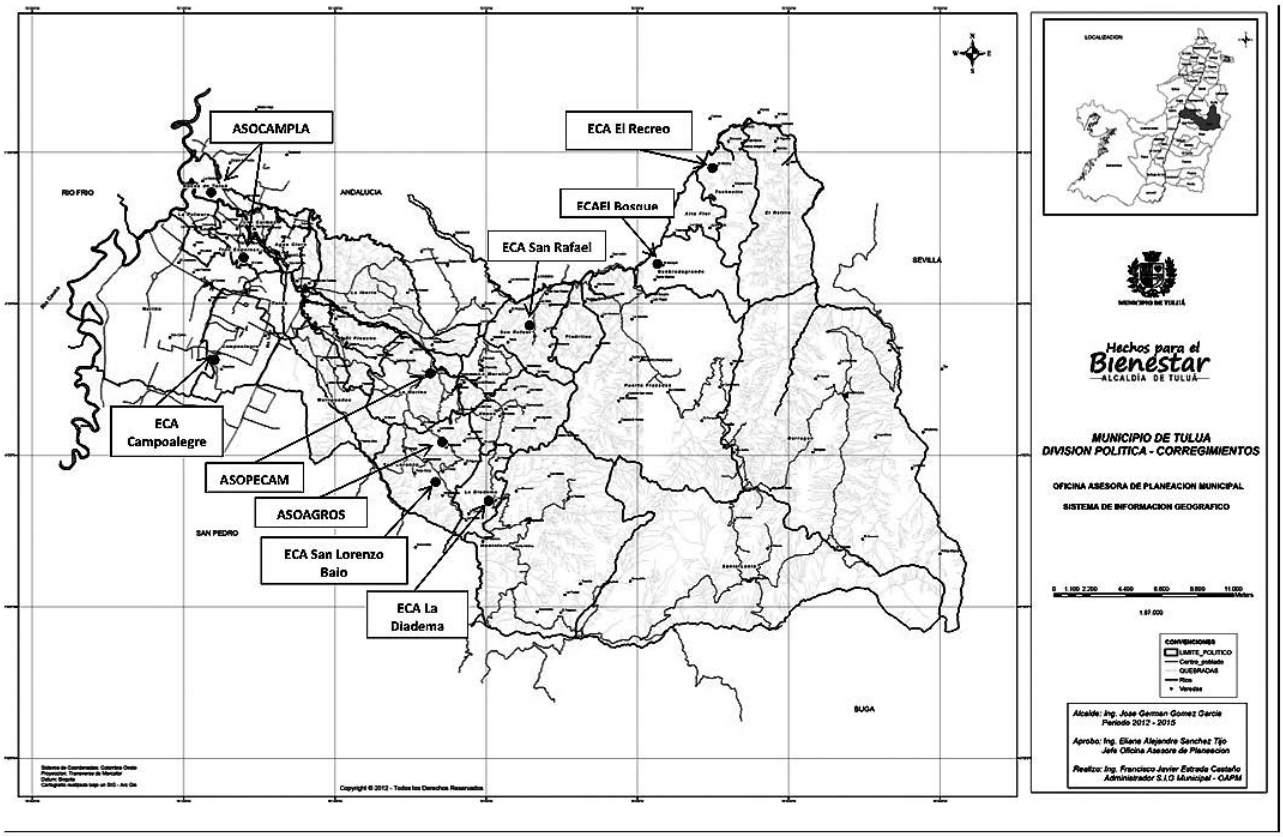

Figura 1. Ubicación ECAS - Municipio de Tuluá.

Resultados y discusión

Primer momento: las ECAS como estrategia de desarrollo rural humano sustentable

Las ECAS surgen en el municipio de Tuluá (San Lorenzo, ASOAGROS, San Rafael) como iniciativa conjunta entre la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Medio Ambiente (Sedama) del municipio de Tuluá y la Corporación Surcos Comunitarios, a finales del año 2003, pensadas como una estrategia de desarrollo rural humano sustentable (DRHS) cuya finalidad fue hacer visible a la sociedad rural campesina en el entendido de que en el campo tulueño hacen presencia diferentes ruralidades la empresarial la ausentista, la terrateniente, la empresarial —quienes históricamente han recibido todo el apoyo del Estado— y, obviamente, la ruralidad propiamente campesina; constituida por pequeños y medianos cultivadores. Esta ruralidad es la que más garantiza la soberanía y la autonomía alimentarias, y es la que hace los mayores aportes al desarrollo rural campesino. Esta población representa la mayoría en el mundo rural, y tiene su asiento en un pedazo de tierra, sin ser ausentistas. Es con esta población con la que se planteó la propuesta del desarrollo rural humano sustentable (Castaño, 2005: 11).

El DRHS es socialmente justo; no admite la opresión, la explotación, la exclusión ni el marginamiento de miembros de la sociedad. Construye propuestas de reconocimiento de las culturas y los saberes locales, además de propuestas de solidaridad, fraternidad y de real participación en el ordenamiento de su sociedad (Castaño, 2005). Respeta y valora las culturas locales, hace el reconocimiento de las culturas de los grupos humanos que conforman la comunidad rural campesina; sus diferencias, según su procedencia, sus procesos de hacer colectivo, el saber o la sociali-

zación de los saberes, sus formas de transmisión de los saberes consuetudinarios y ancestrales a las nuevas generaciones, es decir, la socialización del saber (Castaño, 2005). Genera los mecanismos y espacios para la valorización de sus culturas y saberes y el diálogo de los mismos con los saberes universales y la ciencia. Modifica el esquema convencional de la escuela y llama al reconocimiento de la propuesta de campesino a campesino (Castaño, 2005).

El DRHS vela por el cuidado del medio ambiente a través de sus propuestas, cuida los suelos, las aguas, las plantas y los animales. Cuida la biodiversidad y la agrobiodiversidad. Recupera semillas y crianzas de animales para conservarlas y difundirlas manteniendo la base biológica de los territorios donde funciona la propuesta (Acosta, s.f.). Ordena ambientalmente el territorio, desde un ejercicio realizado directamente por las comunidades, con la participación valiosa de los ancianos, las mujeres, los jóvenes y los niños (Castaño, 2005). Identifica los valores naturales que tiene en su territorio y lucha por su conservación. No separa el hombre de la naturaleza; por el contrario busca que él entienda que hace parte de ella y por lo tanto debe respetarla, como se respeta a sí mismo. Optimiza los valores de la naturaleza haciendo uso armónico de los mismos (Castaño, 2005).

Segundo momento: las ECAS como estrategia para el manejo de cuencas y el cuidado de los bienes naturales

Este segundo momento de las ECAS, que va del año 2004 a 2006, hizo énfasis en la estrategia hacia el manejo sustentable de la cuenca y el cuidado de los bienes naturales, fortaleciendo las escuelas madres recién constituidas en el municipio de Tuluá y la posibilidad de ampliar el proceso a otros corregimientos (ECA Diadema, Barragán, Santalucía, Altaflor, Tres Esquinas y Campoalegre) y otros municipios del Valle del Cauca (San Pedro, Andalucía, Bugalagrande, Riofrío, Sevilla, Palmira, Calima-Darién y Trujillo), situación que se logró consolidar en los años posteriores a pesar del poco apoyo de algunas instituciones del Estado.

Así fue como se desarrolló la propuesta de DRHS, pero resaltando la importancia del cuidado y manejo de los bienes naturales en la microcuencas y subcuencas de los ríos Tuluá, Morales y Bugalagrande. Sin embargo, el cuidado y el manejo del ambiente son un principio inherente y constitutivo de las escuelas campesinas. Lo que quería en el fondo la Corporación Regional (CVC), como encargada de velar por la gestión y administración de los “recursos naturales”, era contar con un recurso humano invaluable y tener en el territorio aliados que le permitieran un mejor gestión en el manejo de dichos “recursos” con la participación activa de los actores locales que pertenecen a la cuenca, a partir de procesos de ordenamiento territorial y ambiental cada vez más participativos.

Tercer momento: las ECAS como estrategia de desarrollo endógeno sustentable en la búsqueda del vivir bien

Este tercer momento de las ECAS va desde el año 2007 hasta el presente, con el apoyo de la Sedama, la CVC y el proyecto Compas-Colombia (2011), cuyo énfasis estuvo en orientar las ECAS hacia la consolidación de procesos de desarrollo endógeno sustentable (DES) desde la perspectiva agroecológica, como una propuesta no solo agronómica-técnica, sociocultural, sino también sociopolítica, que conlleve a la producción de sujetos histórico-críticos (Sevilla, 2006; Sevilla, 2011) que luchen por la transformación social de las comunidades hacia el vivir bien o la vida dulce (Huanacumi, 2010; Medina, 2006)

El desarrollo endógeno significa crear desde el inquirir propio de las comunidades locales; donde endógeno quiere decir “crecer desde adentro”. Por ello, el desarrollo endógeno se basa en la gestión de los propios recursos, en estrategias e iniciativas propias, así como en la aplicación de conocimientos y sabidurías campesinas en el proceso

de desarrollo (Tapia, 2008). Estas soluciones desarrolladas a nivel popular incluyen las dimensiones materiales, socioculturales, así como espirituales, y se basan en sistemas de mercado no monetarios y monetarios (Tapia, 2008). Las acciones para el desarrollo endógeno pueden plantearse desde las bases sociales para apoyar tal proceso de desarrollo reforzado con las habilidades locales e integrarse con los elementos externos seleccionados para este propósito. La meta es el desarrollo basado sobre necesidades y capacidades locales, a fin de ampliar las opciones disponibles para la gente, sin idealizar sus visiones y prácticas locales (Tapia, 2008: 19).

Durante este período se logró consolidar y ampliar la propuesta de ECAS a diferentes asociaciones de productores que querían incorporar la estrategia, la metodología y la filosofía de ECAS a sus organizaciones, para ello fue fundamental el apoyo del proyecto Compas (comparando y apoyando el desarrollo endógeno), bajo la égida de Surcos Comunitarios en Colombia y el apoyo de la cooperación internacional, bajo la batuta de Agruco (Agroecología Universidad de Cochabamba-Bolivia). Dicho apoyo consistió en la implementación de módulos vivenciales, pedagógicos y productivos, y en la creación del Centro de Formación Campesina (CFC) "Para ViVir Bien", en el corregimiento de La Marina.

El CFC “Sumaj Kawsay” y los módulos se consolidaron gracias al apoyo de la Corporación Autónoma Regional (CVC), mediante la ejecución de un proyecto a través de ASOCAMPLA (asociación de escuelas campesinas agroecológicas de la zona plana del municipio de Tuluá), entre los años 2011 y 2012.

Los oficios y las ECAS

Para el funcionamiento adecuado de la escuela se asignan a los socios diferentes oficios campesinos —que regeneran los saberes locales dentro de la escuela—; dichos oficios se rotan periódicamente entre aquellos con mayor vocación de servicio y compromiso con la comunidad de vida. “Los abuelos decían que un niño debe ser útil en la vida y tiene que tener “canchis oficio” (siete oficios) así tendrá más probabilidad de éxito en la vida. Los abuelos dicen que deben sentirse seres útiles. Podría darse el caso de que los niños se cansen de ir a la escuela y deben tener alguna habilidad” (Mendoza *et al.*, 2006: 118). En la escuela campesina se llevan a cabo siete oficios que se rotan cada año y que una vez cada miembro pase por cada uno de ellos se considera “canchis oficio”; es decir, un(a) hombre o mujer sabio(a) que ha vivido un proceso de transformación como sujeto histórico crítico; orientado a alcanzar la vida plena, la vida dulce; es decir, el “vivir bien” (Tapia, 2008). Entre los oficios de la escuela campesina tenemos (Medina, 2006) aguador, pacho, duende o historiador, curioso, yerbatero, chabari y, por último, el custodio de semillas. De este último oficio es del que nos vamos a ocupar en esta pesquisa.

Custodios o criadores de semillas en las ECAS

En el marco de la propuesta de escuelas campesinas, el oficio de custodio de semillas lo ejerce el compañero encargado de cuidar, defender y recuperar las semillas y el pie de cría de los animales locales, con quienes se establece una relación de reciprocidad, comunión y complementariedad, lo cual permite un mutuo beneficio. El custodio es a quien se le entregan las semillas para la crianza, el cuidado, la reproducción y la posterior entrega de las mismas a los socios de la escuela a través de los intercambios de semillas que se llevan a diario, en la mingas o en las reuniones semanales de la organización. Convertirse en “custodio de semillas” significa respetar y proteger el germen que inicia la nueva vida. Por eso atentar contra las formas de vida, controlando los genes, controlando la natalidad, alterando semillas con ingeniería genética, lesiona seriamente a la ética y moral de las culturas profundas del mundo (San Martín 2002: 17; Medina 2006: 51-52). Los custodios revalorizan y vigorizan los saberes que subyacen alrededor de la crianza de animales y semillas.[6]

Dentro de la concepción campesina, semilla significa "fuente de vida" de todo cuanto la rodea. Sin ella no sería posible sembrar, cultivar, cosechar, criar, etc., que viene a ser la actividad cotidiana del hombre andino. Semilla puede ser un grano, un tubérculo, una rama, un trozo de tallo; es algo para sembrar. La semilla es depositada en la tierra con una fe inigualable, una fuerza espiritual, una esperanza de éxito que la hacen casi imposible de no cosechar. La semilla es lo primero que se escoge, se guarda y se cuida después de la cosecha. Es la esperanza de tener alimento generación tras generación, por lo cual el uso de semillas propias o locales significa tener seguridad de una producción (Tejada, 1990: 77).

El custodio es el encargado del conuco de crianza o la chacra,[7] que es el lugar por excelencia donde se da el proceso de adaptación, crianza, aprendizaje y reproducción de semillas que se recuperan en la vereda, pero que también se obtienen de los "encuentros por la vida" o en los diversos intercambios de semillas, saberes, olores y colores que se realizan en la región. En el conuco o chacra, los que crían se enriquecen entre sí, pues aquel que es criado es amparado por el que le cría. No hay jerarquía entre criador y criado. Las papas y los maíces que se crían en una chacra crecen junto con las otras plantas denominadas rastrojos o "malas hierbas" que los campesinos extraen selectivamente y tienen para ellos utilidades diversas. Los cultivares crecen en la chacra en convivencia y asociación con lo "silvestre". La crianza andina no separa lo cultivado de lo silvestre, pues toda forma de vida es expresión de crianza (Greslou, 1990: 23-24).

Los encuentros campesinos son los espacios por excelencia del intercambio de semillas, saberes y conocimientos entre los agricultores socios de las ECAS; pero también son un espacio político de denuncia a las transnacionales productoras de semillas y a los gobiernos entreguistas que colocan la suficiencia alimentaria de los pueblos a disposición del capital transnacional, con la secuela de desplazamiento, hambre, desolación y muerte.

El libre intercambio de semillas entre agricultores ha sido la base del mantenimiento de la biodiversidad y de la seguridad alimentaria. Ese intercambio se basa en la cooperación y la reciprocidad. Un agricultor que quiera intercambiar semillas da, por lo general, una cantidad igual de semillas de su campo a cambio de las semillas que recibe (Rengifo, 1990).

El libre intercambio entre agricultores se extiende más allá del mero intercambio o encuentro de saberes locales. Incluye intercambios de ideas, de experiencias, rostricidades, conocimientos, pero también de cultura, historia y de herencia. "Se trata de una acumulación de tradición, de una acumulación de conocimientos sobre cómo trabajar esas semillas. Los agricultores aprenden qué plantas quieren cultivar en el futuro viéndolas crecer en los campos de otros agricultores" (Greslou, 1990: 23-24; Rengifo, 1990: 41).

El custodio tiene que estar al tanto de los nuevos regímenes de propiedad intelectual que están siendo universalizados mediante Acuerdos sobre Derechos de Propiedad Intelectual. Relacionada con el comercio, de la Organización Mundial del Comercio. Son ellos quienes permiten a las grandes compañías usurpar los conocimientos sobre las semillas y monopolizarlos al reclamarlos como su propiedad privada. El custodio de semillas debe enarbolar las banderas del derecho a guardar, criar y defender las semillas de nuestra cosecha y a la biodiversidad; además, abogar por la democracia alimentaria en nuestra región y celebrar porque la producción de alimentos sanos y nutritivos sea el mayor de los dones y el acto más revolucionarios de todos (Alvarez, 2010; Alvarez & Yaguapaz, 2013).

El custodio de semillas cría las semillas en armonía; la armonía no está dada sino que ella es criada en cada momento con la participación diligente de la comunidad de la vida que habita la chagra o el conuco. En este sentido, Medina expresa lo siguiente:

La crianza de la armonía ocurre por la conversación, la reciprocidad, la danza entre todas las formas de vida existentes para que ninguna quede excluida de las fiestas de la vida en un mundo enteramente vivo. Es justamente en esta fiesta jubilosa y cotidiana del mundo vivo en donde se va criando la armonía, al ir logrando la complementariedad entre todos, al comprobar que la vida de cada quien sólo es posible por la presencia y colaboración de todos los otros (Medina, 2006: 53).

Los custodios, restauradores y generadores de semillas criollas y nativas que deambulan por los campos tulueños sembrando vida, produciendo alimentos propios, cuidando de la familia y la comunidad, merecen un especial respeto y admiración por parte sociedad y comunidad. Los custodios hacen una defensa cultural, política, económica y agroecológica de las semillas. Defender las semillas es considerarlas base y sustento de la identidad; la semilla es la que nos hace ser campesinos, indígenas y afros. Defender las semillas es tenerlas y usarlas como resistencia consciente y crítica ante las amenazas legales y comerciales por parte de las transnacionales y el estado-nación. Defender las semillas es fortalecer los mercados locales y regionales; recuperar el valor de uso de las semillas y producir la comida propia. Defender las semillas es no considerarlas un simple artefacto con formas, tamaños y colores, sino soberanía y autonomía alimentaria. Conservar las semillas es usarlas; pasar a la idea de que cada familia y cada comunidad son la casa de las semillas con libre intercambio. El mejor lugar para guardar, criar, vigorizar, cuidar y conservar las semillas son los conucos de crianza o casas de las familias, el territorio y la identidad cultural con sus saberes y conocimientos (Salgado, 2013).

El impulso vital que existe entre el conuco de crianza, la milpa o chacra —que es también una comunidad— y la comunidad humana tiene un corazón político y social inagotable. Por eso, después de diez mil años en que nuestras semillas siguen vivas, hoy sembrar maíz con semillas propias es un asunto de orden político. Entre los compañeros campesinos que vienen haciendo posible el acto político de conservar, criar y defender las semillas criollas y nativas, tenemos: José Carrillo y Hernando Cristancho (ASOCAMPLA), Emilio Bravo (ECA Remolinos-ASOPECAM), Carlos Alberto Tenorio (ECA Campoalegre, El Guabito), Orlando Buriticá (ASOAGROS), Abelardo Ospina (q.e.p.d.) y Rafael Rotavista (ECA San Rafael), Albeiro Ospina (ECA El Bosque), Gladys Sierra (Asopecam), Humberto Gallego-Carmen Rosa Hernández (Parceleros San Antonio), Rigoberto Hoyos (ECA La Diadema), Heberto Marín (ECA El Recreo)y los hermanos Juan David Ospina Cifuentes y Laura Ospina Cifuentes (Escuela Campesina de Niños(as)- Escuela Vereda El Bosque).

Conclusiones

La propuesta de ECAS, CFC y Corporaciones Campesinas surge como condición de posibilidad para que las comunidades rurales recuperen la historia, la cultura, el territorio, cuiden los bienes naturales, defiendan las semillas nativas y criollas, recuperen el sentido de solidaridad, soberanía alimentaria, autogestión como elementos fundamentales para la construcción del desarrollo endógeno sustentable para *"vivir bien*" o para "la vida dulce".

Las ECAS y el CFC Sumaj Kawsay conformado por ECAS y asociaciones que habitan las cuencas de los ríos Tuluá, Morales y Bugalagrande se han encomendado las tareas de:

- Fortalecimiento de las ECAS
- Sistematización de los conocimientos ancestrales y los módulos vivenciales, pedagógicos y productivos.

- Revalorización y vigorización del conocimiento local
- Búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo endógeno sustentable
- Recuperación de la historia de los pueblos originarios de nuestro territorio
- Búsqueda de alianzas con otras instituciones a nivel nacional e internacional
- Reconocimiento de la sociedad rural campesina.

La sistematización de los saberes locales en los CFC se hace alrededor de los siguientes ejes temáticos:

- Cómo nos sanamos
- Cómo cultivamos y criamos animales
- Cómo conservamos la biodiversidad
- Cómo recuperamos el conocimiento

Los ejes temáticos para la sistematización que realiza el CFC han sido abordados desde hace diez años por la comunidad campesina, contando con el apoyo del municipio de Tuluá (SEDAMA), Surcos Comunitarios, CVC, ASORIBU, Universidad Nacional -UNALI, Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD, Universidad del Valle -Univalle y el apoyo del proyecto Compas.

La sistematización y socialización del CFC involucra a comunidades, universidades y consumidores, y busca establecer un diálogo intercultural e intergeneracional que cree sentido de pertenencia con la recuperación histórica y cultural, que valorice el territorio como parte fundamental de la propuesta de desarrollo endógeno sustentable.

Dentro de las dinámicas del CFC se realizan montajes de los módulos de formación en cada una de las veredas pertenecientes a las ECAS. Los módulos vivenciales, pedagógicos y productivos son:

- Módulo de café orgánico
- Módulo cultura valluna
- Módulo cultura cafetera
- Módulo gallina criolla
- Módulo de plantas medicinales y aromáticas
- Módulo de abonos orgánicos
- Módulo hortalizas orgánicas
- Módulo elaboración de concentrados
- Módulo CFC Sumaj kawsay
- Módulo vivero comunitario
- Módulo pan-coger
- Módulo mora orgánica
- Módulo conuco de crianza

La intención con la creación de estos módulos es posibilitar espacios autónomos de formación, diálogos de saberes y participación de las comunidades campesinas. Cada ECA toma como eje central un módulo y el CFC hace el acompañamiento a cada uno de los procesos, creando así una dinámica entre el CFC y las ECAS.

El CFC se ha convertido en un espacio de formación mediante la implementación del diplomado en “Agroecología y Desarrollo Endógeno Sustentable” compuesto de tres módulos (histórico-cultural, desarrollo endógeno sustentable y sistemas de producción agroecológica) en el que participan diecisiete organizaciones campesinas (ASOCAMPLA, ASOPECAM, ASOGRIBEN, ECA El Recreo, Venus, Diadema, Altaflor, Remolinos, Campoalegre (Guabito), Las Vegas, La Mina, San Lorenzo, San Rafael, San Antonio, Asoagros, Tiboli, GAOA, Institución Educativa Monteloro, Institución Educativa San Rafael y Surcos Comunitarios) y treinta y dos promotores campesinos y profesionales comprometidos con la sociedad rural campesina.

El CFC, las ECAS y un grupo de ambientalistas, consumidores responsables, docentes, estudiantes, sindicatos, entre otros llevaron a cabo *La marcha por las semillas libres en Colombia,* en 2012. Allí, de manera vehemente se denunciaron públicamente en el municipio de Tuluá la Ley 1032 de 2006, la resolución 970 de 2010 y la Ley 1518 de 2013, que buscan entregar la soberanía y la autonomía alimentarias del pueblo colombiano a multinacionales como Monsanto, Dow, Dupont, Syngenta, por citar algunas.

Notas

1 El concepto de escuela agroecológica campesina fue creado por el antropólogo Guillermo Castaño Arcila, desde su organización Surcos Comunitarios, con antecedentes en el diálogo escolar rural de nieto a abuelo, ideado por el mismo actor en el Instituto Mayor Campesino de Buga, inspirado en el concepto de Minga. (Mejía, 2006: 298). Este momento de invención sucedió en la vereda Alaska, en el municipio de Guadalajara de Buga (Castaño, 2009).

2 Un saber, y la cultura a la cual pertenece, es proceso y producto de la relación entre sociedad y naturaleza. Por las características propias de los Andes, se generó y persiste una relación especial entre ambos que, a su vez dio origen y sigue produciendo un saber específico, el saber andino, cuya expresión es la agricultura (tomado en el sentido amplio de la palabra). Se trata, entonces, de un saber agrocéntrico (Greslou, 1990: 169).

3 Conviene insistir —dice Grillo— en que cultura es ante todo cultivo, y en los Andes la agricultura dio lugar al cultivo de tierra y del hombre. De ahí que la cultura andina sea agrocéntrica.

4 Guillermo Castaño llama al primer elemento básico de la escuela la socialización del saber, que consiste en la transmisión de los conocimientos de abuelos a padres y de padres a hijos y; al segundo, sociabilización del saber, donde se hacen colectivos los saberes que manejan personas en el ámbito individual dentro de la comunidad (Castaño, 1999, 2001: 1-6).

5 Vigorizar el saber local supone, entonces, dar fuerza a esta corriente vital, o sea volver a "animar" la relación andina entre sociedad y naturaleza.

6 El mundo andino es un mundo de crianza en el que cada quien halla el deleite de su vida al criar y al dejarse criar. Un mundo de simbiosis en el que la vida de cada uno facilita la vida de todos; en el que no hay lugar para la abstracción ni para la separación y oposición de sujeto y objeto y de fines y medios; no hay aquí un mundo "en sí" que se diferencie de nosotros —como en Occidente se distingue al todo de las partes o al continente del contenido o al hombre de la naturaleza— y del cual se pudiera hablar en tercera persona: "el mundo es tal o cual cosa". No; aquí el mundo somos nosotros mismos. No somos un mundo de conocimiento porque no queremos transformar el mundo, sino que lo amamos tal como es. La crianza es la vivencia de cada quien en la afirmación incondicional del mundo vivo y del amor a lo viviente. La crianza es la forma de facilitar el flujo de la vida en un mundo vivo. Amamos el mundo tal cual es, tal cual se nos presenta en cada momento. La crianza, tanto para quien cría como para quien es criado, es la forma de facilitar la vida, es la forma de participar a plenitud en la fiesta de la vida. Al ser toda una familia en permanente crianza, no hay el concepto de soledad y orfandad, sino el deamparo (Medina, 2006).

7 La chacra —dice Rengifo (1990)— es el ámbito de recreación y enriquecimiento de la vida. En ella se expresa a cabalidad el diálogo entre sociedades multiétnicas y naturaleza pluriecológica, pues es la expresión donde se resume y renuevan los elementos que componen el paisaje natural y cultural. Los conucos, las milpa y las chacras de crianza se contraponen a los bancos de germoplasma de la red de conservación de los famosos institutos internacionales especializados bajo la égida de los países del Norte y la coordinación del Consejo Internacional sobre Recursos Genéticos Vegetales, que es un organismo independiente y cuya tarea primaria es la creación de una red internacional para colectar y conservar recursos fitogenéticos. Esta tarea ha sido acompañada por otra que se ha vuelto prioritaria: la producción de nuevas variedades. Estos bancos no son más que una forma de imperialismo genético impuesto a los países del Sur (Greslou, 1990: 23-24).

Literatura citada

1. Acosta, R. (s.f.). Semillas de antaño para una agricultura de futuro. La recuperación de las variedades agrícolas tradicionales. Disponible en: http://www.esporus.org/recursos/articles/agrobiodiversitat/semillas de antano rufino acosta.pdf.
2. Alvarez, F.(2010). Escuelas Campesinas de Agroecología. Una estrategia de Desarrollo Endógeno Sustentable en los Andes Tulueños. Informe Parcial Trabajo. Especialización en Agroecología Tropical Andina. Corporación Universitaria Santa Rora de Cabal.
3. Alvarez, F. (2010). Escuelas Campesinas de Agroeoclogía: una estrategia de Desarrollo Endógeno Sustentable en el municipio de Tuluá. En: Rev. de Investigación Agraria y Ambiental. UNAD. 1(2): 51-63.
4. Alvarez, F. & Yaguapaz, F. 2013. Estudio preliminar de la agrobiodiversidad en la Escuela Campesina de Agroecología del corregimiento de San Rafael, municipio de Tuluá. Bogotá. UNAD.
5. Castaño, G. (1999). El sistema rural campesino. En: La autoinvestigación en los proyectos educativos institucionales (PEI) rurales. Manual de autoinvestigación 5, Módulo 1, Santa Rosa de Cabal, Corporación Universitaria Santa Rosa de Cabal (UNISARC), pp. 54-59.
6. Castaño, G. (2001). El papel de la escuela en el manejo de las semillas locales. Calarcá. Surcos Comunitarios.
7. Castaño, G. (2003). Una experiencia de desarrollo rural humano sustentable en el departamento del Quindío, Corporación Campesina para el Desarrollo Sustentable-Surcos Comunitarios. En: Cátedra Ambiental, Memorias 2002-2003. Armenia: CRQ.

8. Castaño, G. (2005). Estrategias de desarrollo rural humano sustentable. Escuelas Campesinas de Agroecología (ECA). Tuluá, Surcos Comunitarios.
9. Freire, P. (2010). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires. Siglo XXI.
10. Greslou, F. (1990) ¿Cómo apoyar la vigorización del saber andino? En: Sociedad y naturaleza en los Andes. (Tomo I) Lima. PRETEC-PPEA-PNUMA.
11. Guattari, F. (1993). El objeto ecosófico. Politeia (13): 13-21.
12. Huanacuni, F. 2010. Vivir Bien/Buen Vivir: Filosofía, politicas, estrategias y experiencias regionales. La Paz. Convenio Andrés Bello-Instituto Internacional de Integración.
13. Leff, E. & Carabias, J. (coords.). (1993). Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales CIIH-UNAM. México. Miguel Ángel Porrúa.
14. Leff, E. (1994). Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. México. Siglo XXI.
15. Leff, E. (1995). Green production. Towards and environmental rationality. Nueva York: Guilford Publications.
16. Medina, J. (2006). Suma Qamaña. Por una convivialidad postindustrial. La Paz. Garza Azul.
17. Mejía, M. (2006). Agricultura y ganadería orgánica a condiciones colombianas: retorno de los pobres al campo. Parte V. Escuelas Campesinas. Cali. Editor Mario Mejía.
18. Mejía Prado, E. (1993). Origen del campesino vallecaucano, Siglo XVIII y Siglo XIX. Santiago de Cali. Universidad del Valle.
19. Mendoza Bellido, Alfredo, Alarcón Loa, Mauro & Campos Pérez, Nancy. Modalidades andinas de aprender fuera de la escuela. Hacia la recuperación de saberes comunales por la escuela. en: PRATEC (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas). Culturas educativas andinas: aproximaciones quechuas y aymaras. LIMA. PRATEC, 2006, pp. 107-126.
20. Montes, J. (2006). Las escuelas campesinas de agroecología: acontecimiento y transgresión. Recuperado de: http://clajadep.lahaine.org/?p=7591
21. Rengifo, G. (1990). Chacra campesina: introducción. En: Sociedad y naturaleza en los Andes (tomo I). Lima. PRATEC-PPEA-PNUMA.
22. _____ (1994). Experimentación campesina. Cuadernos de Trabajo No. 1. Asunción: CECTEC.
23. Salazar, M. C. (1986). Huellas destructivas de la agricultura comercial en Colombia. Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural 16: 11-27.
24. Salgado, Á. (2-3 de octubre, 2013). Los pueblos campesinos e indígenas y sus desafíos en la defensa de las semillas, Encuentro de Semillas Libres. Bogotá, Colombia.
25. Tapia, N. (2008). Aprendiendo el desarrollo endógeno sostenible: construyendo la diversidad bio-cultural. Serie cosmovisión y ciencias 3. La Paz: Compas-Latinoamérica, Agruco, Plural Editores.
26. Tejada, T. (1990). Concepción y manejo de las semillas en la sierra cajamarquina. En: Sociedad y naturaleza en los Andes. (Tomo II). Lima: PRATEC.PPEA-PNUMA.
27. Toledo, V. (1991). El juego de la supervivencia: Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica. Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo (CLADES), Centro de Ecología, Universidad Nacional Autónoma de México, Berkeley, California.
28. Toledo, V. (1996). Principios etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas. En: Temas claves. CLAES. No. 4.
29. Toledo, V. (2003). Ecología, espiritualidad y conocimiento. De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable. México. Universidad Iberoamericana, PNUMA, Grupo Editorial Formato.
30. San Martín, J. (2002). Participación de los actores en la implementación de proyectos de desarrollo. En: Maela. Memorias del curso taller: metodologías participativas: hacia el diálogo de saberes. Cochabamba. Maela.
31. Valencia, A. (2007). La insurgencia social y la consolidación de los campesinos vallecaucanos. Cali. Universidad del Valle.
32. Sevilla, E. 2006. De la sociología rural a la agroecología. Barcelona. Icaria.
33. Sevilla, E. 2011. sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario. La Paz. AGRUCO-Plural.

Recibido: 18 de febrero de 2013
Aceptado: 15 de abril de 2013